



SE LE INFORMA DESDE AQUÍ...

contado por un andaquí

Esteban Ramírez

Daleiber mira a la cámara y toma el micrófono entre manos. Son las 5:00 pm del mes de Abril del año 2009, y en la plaza central del municipio de Belén de los Andaquíes (a cuarenta minutos de Florencia la capital del departamento del Caquetá), el monumento a los pescadores – una escultura que buscaba resaltar la labor de los pescadores del municipio – ha caído. Daleiber, mejor conocido como El Gordo, junto a El Mono, quien maneja la cámara, llegaron hasta el lugar de los hechos para buscar las reacciones de las personas del pueblo frente al suceso. La cámara mira desde abajo a los entrevistados, todos ellos adultos, quienes opinan acerca de lo irresponsable de la administración municipal al gastar dineros públicos en obras que no sirven. Ninguno de los entrevistados parece sorprendido de que sean dos niños –de 11 y 12 años, quienes estén haciendo el reportaje





sobre *El Señor Caído*. Al finalizar, Daleiber cierra la nota resumiendo lo que para él ha sido lo más relevante de las reacciones de la gente del pueblo: “Dinero malgastado es lo que dice la gente... y esperemos que el nuevo alcalde haga cosas más buenas y que valga la pena” (Daleiber Gonzalez, 2009). Seis años después, y gracias a los reclamos que promovieron los niños y jóvenes de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes (EAIBA), el monumento a los pescadores sigue adornando la plaza central del municipio con el nombre más bonito de Colombia.¹

Belén de los Andaquíes tiene una de las historias más ricas de Colombia si se cuenta desde sus experiencias con medios de

comunicación comunitaria. El municipio cuenta con la primera emisora comunitaria cuya licencia de transmisión fue otorgada a la comunidad en su totalidad y no a un particular u ONG.² *Radio Andaquí* ha sido por más de 20 años uno de los ejemplos a seguir en el país como modelo de comunicación horizontal y de formación de comunicadores para el cambio social. En Radio Andaquí –que aún hoy sigue al aire–, la comunidad de Belén de los Andaquíes ha hecho de ella un lugar en donde su voz resuena y en dónde los micrófonos siempre están abiertos para quien los quiera usar (su slogan es *Alas para tu voz*), además de haberse convertido en el instrumento mediante el cual los belemitas entiende y se apropian de su territorio. (La emisora

1. Según los belemitas su municipio fue premiado por el Ministerio de Cultura con este galardón. Hasta el día de hoy no he logrado corroborar dicha afirmación.

2. Radio Andaquí lleva al aire más de 20 años. El libro *Lo que le vamos quitando a la guerra* recoge las experiencias y memorias de este medio comunitario.





desde finales de los noventa acuñó el término *Territorio Andaquí* para incluir a todas las personas que vivieran tanto en la parte rural como en la cabecera municipal del municipio de Belén de los Andaquíes).

De las experiencias de comunicación comunitaria en Radio Andaquí nació la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes (EAIBA). La EAIBA se fundó oficialmente en Diciembre de 2005 cuando su director actual –y ex director de la radio comunitaria–, se encontró con que

Radio Andaquí ha sido por más de 20 años uno de los ejemplos a seguir en el país como modelo de comunicación horizontal y de formación de comunicadores para el cambio social.



los niños y jóvenes del pueblo, intentaban apropiarse de espacios en donde *contaran*³ dentro de su comunidad. La consigna para hacer parte de la EAIBA siempre fue la misma: *sin historia no hay cámara*. Es decir, sin una historia para contar, sin algo que se quiera narrar o explorar, es inútil enseñar

3. El concepto de contar y contar fue propuesto por Martín-Barbero para resaltar la necesidad de generar espacios dentro de las comunidades en donde sus miembros tuvieran la posibilidad de contar sus relatos, a la vez que eran tenidos en cuenta por sus comunidades.

a alguien a usar una cámara. Entonces, lo primero que necesita averiguar cualquier niño para hacer parte de la escuela es saber es lo que quiere contar y para que se va a contar. El cómo viene después.

Los temas de las historias que los integrantes de la EAIBA han narrado a través de los años son tan variados y diversos como las personas que han pasado por sus puertas. Un niño, sin influencia de un adulto quien le diga que hacer, se interesa por narrar lo que para él o ella es significativo: aquello que da sentido y valor a su mundo. Los regaños de los padres; los paseos al río; la basura en los parques; los juegos con muñecas; los trabajos de los integrantes de su familia; o la caída del monumento central del parque, son apenas un puñado de temas e historias contadas en los más de 250 videos –ellos los llaman películas–, que los miembros de la EAIBA han producido en casi 10 años de existencia.

Estas películas han logrado lo que los medios masivos de información en Colombia han negado a los habitantes de regiones apartadas del centro del país: la posibilidad de mostrarse y contarse a ellos mismos en sus propios términos. Las películas han permitido que los habitantes de Belén de los Andaquíes se vean en una pantalla y reafirmen que ellos son más que la guerra y la violencia con la que han (hemos) caracterizado a las personas que viven en lugares como el Caquetá. El verse en una pantalla, contado desde los ojos de un niño, reafirmando el valor de las estéticas locales y escuchando sus sonidos, ha hecho que el trabajo que se hace desde la EAIBA se haya convertido en una de las experiencias de ciudadanías comunicativas con mayor reconocimiento en Colombia.

